

## *Decimonónica* a los veinte: un abrir y cerrar de capítulos

J.P. Spicer-Escalante

Los seres humanos somos muy dados a los hitos vitales a los que les damos un valor particular dentro de nuestra propia cosmogonía: nacimientos, bautizos, primeros pasos, egresos, trabajos, promociones, bodas, jubilaciones y muertes, entre otros. Los lectores podrán agregarle a esta modesta lista de acontecimientos los sucesos más relevantes de su propia vida, pero en mi caso particular, añadido al inventario de vivencias el advenimiento de nuestra revista hace dos décadas que parecen un rápido abrir y cerrar de los ojos, en realidad. No obstante, a ese acontecimiento tan trascendental, ahora se suma al catálogo de experiencias de vida la decisión difícil, pero irrevocable, de clausurar *Decimonónica* tras veinte años de logros y éxitos.

En aquel momento cada vez más lejano del mes de febrero del 2003 cuando empecé a visionar la creación de una revista de la índole de *Decimonónica*, veía la oferta de revistas de crítica literaria en nuestro entorno académico con cierta inquietud. Como joven investigador enfocado en el diecinueve hispanoamericano, el panorama, a mi juicio, no era muy alentador. Las principales publicaciones académicas eran claramente atractivas, y todavía lo son. Sin embargo, más allá de la demora en la publicación de los ensayos aceptados debido al volumen de manuscritos aceptados—un retraso incompatible con las exigencias del reloj del *tenure* en muchos casos—existía otro gran motivo de desasosiego.<sup>1</sup> Las revistas más destacadas dedicadas al hispanismo tenían una orientación más enfocada en el análisis de textos literarios; asimismo, eran de una naturaleza más genérica en relación con la temática analizada. Esta falta de una especificidad que correspondiera a mis intereses académicos era problemática, pues aspiraba a difundir mis esfuerzos analíticos en medios que tuvieran una visión más amplia orientada hacia lo que las sociedades *producían* en términos culturales. Además, las tendencias de las *grandes revistas* reducían el nexo entre las comunidades académicas con las que yo, como investigador, quería compartir mis aportes intelectuales.

Por suerte, no era el único que cultivaba la impresión de que algo más afín a mis designios académicos podía existir; esta percepción también resonaba entre otros críticos que compartían una visión análoga a la mía. En esos años me iba dando cuenta de que la desazón mía era más bien de naturaleza generacional en muchos casos. Mis compañeros de oficio y yo ya habíamos empezado a fomentar un acercamiento a la profesión más abarcador en comparación con los estudios literarios tradicionales de nuestros mentores: en vez de cultivar

análisis enfocados principalmente en lo literario, nos habíamos forjado en una era de mayor interdisciplinariedad que nuestros directores de tesis, lo cual nos conducía a una comprensión diferente de las posibilidades hermenéuticas delante de nosotros. Mientras nuestras herramientas críticas no eran del todo diferentes a las que usaban algunos de los estudiosos más tradicionales en muchos casos, nuestro proceder sí lo era: ya no insistíamos tanto en la primordialidad del texto literario en sí, tradicionalmente intocable y sacrosanto, sino en una miríada de opciones *textuales* de una era compleja y vertiginosamente metamorfoseante.<sup>2</sup> Nos aproximábamos a nuestra faena intelectual buscando algo que abarcara algo más vasto: el dilatado abanico de los productos culturales. Es decir, lo que primaba eran los textos de la *producción cultural* de una sociedad, no *solo* el texto estrictamente literario. Algunos de nosotros hasta prescindíamos de las obras literarias en sí, a favor del análisis de productos culturales hasta el momento ignorados.

Esta apertura mental nos permitía una aproximación más íntegra y comprensiva a lo que los artífices culturales engendraban: el arte (pintura, escultura, dibujo y fotografía), la música (ópera y demás composiciones musicales), las artes escénicas (teatro y su *mise-en-scène*, la danza), la cocina (recetas y otras prácticas culinarias, además del consumo mismo), lo ceremonial (eventos culturales, festejos), la arquitectura (construcción, edificios, planificación y estética urbana), la moda (ropa y demás accesorios sartoriales) y lo artesanal (alfarería, cigarrillos, entre un sinfín de otras manifestaciones de los artesanos), *sin excluir las obras literarias* en toda su amplitud, pues la poesía, el ensayo, la narrativa, el drama y el periodismo también son ejemplos de la producción cultural. Dicha orientación crítica también nos permitía vislumbrar la diversidad de lo que una comunidad elabora para expresar la esencia de su propia identidad cultural. Este detalle nos servía tanto a los hispanoamericanistas que buscábamos captar la esencia de los sucesos más relevantes en términos del desenlace del colonialismo en Hispanoamérica como a los hispanistas que procuraban recopilar las manifestaciones de cómo España lidiaba con una nueva vida nacional tras varios siglos de poderío colonial tanto en lo socioeconómico y político como en lo cultural.

Por suerte, la cofraternidad generacional dio alas a mis aspiraciones y no tardé mucho en hallar adeptos con el ímpetu necesario para colaborar en la construcción de la visión que venía contemplando desde principios del 2003. El Dr. Miguel Fernández, al escuchar mi propuesta de crear una revista única en el campo una tarde en el mes de julio del mismo año, compartía el deseo de crear algo *diferente*: aceptó el reto de fundar una revista orientada hacia la producción cultural hispanoamericana decimonónica conmigo esa misma tarde. *Decimonónica*, en un estado embrionario, había nacido. Unos meses más tarde, tras un diálogo fructífero entre nosotros, tomamos la decisión fortuita de ensanchar la temática de la revista: debía ser *panhispánica* para reflejar la naturaleza sincrética de la cultura de Hispanoamérica y España en el siglo diecinueve. Con esa importante sutileza en mente, incorporamos al Dr. Mark Del Mastro—otro compañero entusiasta de la *Escuela Española de Verano* de Middlebury College—a este proyecto pionero. Con la interdisciplinariedad enfocada en la producción cultural como principio rector, fuimos dando los primeros pasos de lo que hoy en día ha llegado a ser *Decimonónica* tras veinte años de ardua labor. De hecho, al año—en el 2004—se publicó la primera entrega de la revista. Ahora sumamos veinte años de números dedicados a la propuesta.

No obstante, la naturaleza pionera de nuestra revista también se extiende a otros factores que, con el tiempo y los cambios en nuestra profesión, le ha dado un merecido reconocimiento en el campo. Primeramente, vaticinamos la metamorfosis de los medios de publicación en la época contemporánea. Anticipándonos a los grandes cambios por venir en términos de las publicaciones académicas, el formato mismo de *Decimonónica* ha sido primordial desde el inicio: la revista nació, creció, y todavía existe, solo en formato *virtual*. Esta premisa ha sido intencional; nunca se planteó la idea de convertirla en una publicación impresa, a pesar de las ínfulas de algunos colegas al respecto que le presagiaban una vida corta a *Decimonónica*. Más allá de ese factor, el medio nos ha permitido aprovechar otro elemento primordial: brindarles a los lectores un producto académico de forma gratuita. Es decir, a la par de la selección del medio de publicación, tampoco se contempló cobrarles a los lectores por accederse a su contenido. Mientras otras revistas académicas han languidecido o desvanecido a lo largo del tiempo debido a una dependencia de subsidios institucionales para costear la impresión de sus números—en particular durante *the Great Recession* del 2008—los únicos fondos que ha recibido *Decimonónica* durante los veinte años de su existencia eran los \$8,000 de *start-up funds* que recibimos en el 2003 y el 2010. Nuestra jugada, hasta el momento de la escritura de esta memoria, ha sido fructífera: con tan escasas subvenciones a lo largo de dos décadas, hemos publicado 206 artículos en 38 números sin contratiempos ni deudas. Esto también se debe, seguramente, al compromiso de nuestro personal: todos los integrantes de la revista somos voluntarios sin salario ni otras prestaciones. En otras palabras, el éxito de la revista se debe principalmente al empeño de todos los miembros de *Decimonónica* de publicar algo novedoso con criterios de calidad altos sin fines de lucro personales.

Además de la importancia del medio de publicación y la falta de costo para el lectorado, al concebir el lanzamiento de una revista como *Decimonónica*, se reflexionó ampliamente sobre lo que ya existía en el mercado de las publicaciones académicas relacionadas con el hispanismo: no existía publicación análoga alguna. A diferencia de las principales revistas relacionadas con el hispanismo—en la mayoría de los casos más generales—nuestra revista halló un nicho particular debido a la originalidad de su temática: la producción cultural de Hispanoamérica y España del diecinueve. No existía—ni existe—una publicación enfocada *expresamente* en un siglo tan rico y diverso como el diecinueve panhispánico. Ahí nació la propuesta de *Decimonónica*: más allá de nuestras políticas editoriales, hemos ofrecido una oportunidad a los numerosos estudiosos del hispanismo de ahondar en esa década tan larga, rica y próspera, y reflexionar sobre su notable y vasta producción cultural. Hasta el día de hoy las páginas de nuestra revista se han dedicado a ese objetivo con éxito. Más allá de la cantidad de artículos publicados, la prueba de ello está en el hecho de que aproximadamente 260 instituciones universitarias y bibliotecas de investigación en veintidós países alrededor del mundo valoran nuestros esfuerzos, contando con la revista como parte de sus colecciones académicas. Este dato es particularmente notable debido al hecho de que la revista es *virtual*: no existe *Decimonónica* sino en el éter de la red.<sup>3</sup>

No obstante, los años no perdonan y todo llega a su desenlace en algún momento, incluyendo las revistas académicas. Con este número, nuestra revista llega a su destino final.<sup>4</sup> Mis co-editores y yo nos hallamos ante otras oportunidades intelectuales ahora, más allá de asuntos de familia que priman. Con respecto al futuro de la revista, los lectores podrán

accederse a la misma en la página actual, pero pronto se traspasará su contenido a los servidores de Digital Commons de Utah State University donde se le podrá acceder igualmente de forma gratuita. No obstante, esta despedida se hace con la comprensión de que, como ningún ser humano es una isla, tampoco lo es una publicación de la envergadura de *Decimonónica*. Sabemos plenamente que no se puede producir una revista así sin la colaboración de un gran número de personas dedicadas a su éxito.

Primero, quisiéramos reconocer el apoyo institucional que hemos recibido a través de los años por parte de la administración de Utah State University (E.E.U.U.), sede institucional de *Decimonónica*. Se agradece, en particular, al decano Gary Kiger (1953-2008) de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, el primero en brindar los fondos iniciales para la creación de la revista, además de la generosidad de John Allen durante su gestión posterior en el decanato. También se reconoce con gratitud el soporte técnico de Blake Rich de la división de Informática de Utah State University, quien se ha ocupado de que *Decimonónica* sea asequible a la comunidad académica a través de los años a pesar de los mejores intentos de los *hackers* de sabotear los servidores institucionales. Del mismo modo, se aprecia la contribución de Mary Spicer Hammel por la hermosa imaginería emblemática de la revista, a Chase Jones por su inventiva en la creación de una página web vistosa y funcional y a Daniel Alberto Spicer-Escalante por administrar la página y ayudar con la redacción durante los últimos cinco años. Además, se agradece de corazón la colaboración de mis alumnos del Departamento de Lenguas y Culturas Globales de Utah State University quienes han ayudado de diversas maneras a la revista a través de los años.<sup>5</sup>

En cuanto a la dirección de *Decimonónica*, es menester reconocer en particular la sobresaliente contribución de una serie de individuos sin los cuales la revista nunca hubiera prosperado: el co-fundador y el primer editor para la producción cultural española a través de los años, el Dr. Mark Del Mastro, quien aportó desde los inicios a la visión de crear una revista exitosa; el Dr. Michael Gómez, quien lo sustituyó como segundo editor para la producción cultural española con notable dedicación; el Dr. Luis Álvarez-Castro, quien se ha ocupado con gran profesionalismo y empeño con los aportes de origen español desde el 2016 en adelante; y los internacionalmente reconocidos miembros del Consejo Editorial de la revista, y otros lectores invitados, quienes han leído los manuscritos recibidos desde la fundación de la revista con gran esmero.<sup>6</sup> En cuanto a la recepción de manuscritos sometidos al juicio de la revista y su posterior redacción, les corresponde el más profundo agradecimiento a la Dra. Tania Carrasquillo Hernández y al Dr. Marcos Campillo Fenoll y por su tremenda dedicación a la revista; han sido un sostén fundamental en la producción de *Decimonónica*, y estamos eternamente agradecidos por su integridad, su dedicación y su entrega. También quisiera agradecer, en nombre de la revista, a los autores de los 206 ensayos publicados y a los lectores de los mismos; sin ustedes, no existiría *Decimonónica*. De la misma manera, mis mayores respetos y agradecimientos a mi colega y amigo, el Dr. Miguel Fernández, por creer en este proyecto desde aquella tarde lejana del verano del 2003. Por último, mi más profunda gratitud a la Dra. María Luisa Spicer-Escalante y a Daniel Alberto Spicer-Escalante, por su inquebrantable paciencia y apoyo; han sido un norte constante en momentos desafiantes no solo de la revista, sino también en lo personal.

---

En fin, como se imaginarán, la decisión de poner un punto y aparte a *Decimonónica* y seguir hacia adelante con nuestras carreras y vidas no ha sido fácil para nosotros. Sin embargo, nos vamos con la cabeza alta, orgullosos de la labor de producir los logros de la revista durante los últimos veinte años. Creemos firmemente que es el momento más apropiado de pasar la antorcha simbólica a otros investigadores. Con ese objetivo en mente, deseamos que este punto de inflexión sea una oportunidad para que los críticos que se hayan inspirado con el modelo operativo de *Decimonónica* y su contenido sigan hacia adelante con sus propias contribuciones al respecto. De esa manera, todos le hacemos justicia al campo de los estudios de la producción cultural hispánica decimonónica como amerita.

*Utah State University*

---

### Notas

<sup>1</sup> Al fundarse *Decimonónica* se decidió, como política, que los autores debían recibir una decisión de publicación, en lo posible, dentro de un período de seis a ocho semanas tras someter su labor intelectual a nuestro juicio. También decidimos que los ensayos aceptados debían publicarse dentro del año de recepción del manuscrito.

<sup>2</sup> Más allá de teorías analíticas específicas archiconocidas de la época, para llevar a cabo nuestro quehacer crítico, al igual que los críticos más orientados hacia el análisis literario, utilizamos recursos como la Historia (con mayúscula), las ciencias económicas, la sociología, las ciencias políticas, la psicología, la antropología y la arqueología y, sin duda, otras disciplinas intelectuales.

<sup>3</sup> Estos datos proceden de Worldcat.

<sup>4</sup> Agradecemos a la decana de Merrill Library, Jennifer Duncan, Becky Thomas y Erica Finch por su colaboración con la transición de *Decimonónica* a la nueva plataforma.

<sup>5</sup> En orden cronológico, los alumnos que colaboraran a la revista entre 2004 y 2016 son: Tyler Rogers, Tony Hessenthaler, Jason Larkin, Steve Oyler, Vanesa Webb, Ruth Liebschutz, Robert Porter, Kacy Bowen, Eric Sims, Andrew Sheppard, Chase Jones, Sara Bassett, Eric Follett, Shalissa Jensen, Eric Matta, Cristina Medrano, Matthew Greenhalgh, Natalie Cheney y Morgan Sanford.

<sup>6</sup> Muchos lectores aportaron fallos para los manuscritos recibidos a través de los años como miembros del Consejo Editorial. Sin embargo, los siguientes críticos forman parte del Consejo Editorial actual: Joaquín Álvarez Barrientos, Lou Charnon-Deutsch, Belem Clark de Lara, Christopher Conway, Scott Dale, Laura Demaría, Nina Gerassi-Navarro, David T. Gies, Leila Gómez, Rebecca Haidt, Raúl Ianes, Cathey L. Jrade, Gwen Kirkpatrick, Jo Labanyi, Kathryn Lehman, Ignacio Javier López, Irene Mizrahi, Flor María Rodríguez-Arenas, José Ramón Ruisánchez Serra, Lee Skinner, Alan E. Smith, Joyce Tolliver, Fernando Unzueta, Noël Valis y Margot Versteeg. También recordamos a los miembros que ya no están entre nosotros—William David Foster (1940-2020) y Vernon Chamberlin (1924-2020)—quienes apoyaron nuestra iniciativa desde el comienzo de la revista. No obstante, quisiera reconocer a un miembro del Consejo Editorial de forma particular. Ivan Schulman (1931-2020)—además de mentor, director de tesis, colega y amigo—fue el primer miembro del Consejo Editorial. No pasa día alguno sin que recuerde su apoyo incondicional desde los primeros momentos en que empecé a visionar la creación de *Decimonónica*.